

El deseo de reconocimiento mutuo

Los movimientos sociales
y la disolución del falso yo

Peter Gabel

Con un prólogo de Duncan Kennedy
Traducción y estudio introductorio
de Diego López Medina



siglo EDITORIAL

Universidad de los Andes | Facultad de Derecho

NUEVO PENSAMIENTO
JURIDICO

El deseo de reconocimiento mutuo
Los movimientos sociales
y la disolución del falso yo

NUEVO PENSAMIENTO JURÍDICO
Colección dirigida por Daniel Bonilla Maldonado

COMITÉ EDITORIAL
Carlos Morales de Setién Ravina
Eduardo Cifuentes
Diego López
Juny Montoya

El deseo de reconocimiento mutuo
*Los movimientos sociales
y la disolución del falso yo*

Peter Gabel

Con un prólogo de
Duncan Kennedy

Traducción y estudio introductorio de
Diego López Medina

 Universidad de
los Andes
Colombia

Facultad
de Derecho

 **siglo**
EDITORIAL

Gabel, Peter, autor

El deseo de reconocimiento mutuo : los movimientos sociales y la disolución del falso yo / Peter Gabel ; con un prólogo de Duncan Kennedy ; traducción y estudio introductorio de Diego López Medina. -- Bogotá : Siglo Editorial : Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, 2024.

472 páginas. -- (Biblioteca universitaria. Derecho, justicia y política. Nuevo pensamiento jurídico / colección dirigida por Daniel Bonilla Maldonado)

Incluye datos curriculares del autor, escritor de prólogo y autor de introducción.

ISBN 978-958-665-803-4 (impreso) -- 978-958-665-805-8 (pdf) -- 978-958-665-804-1 (epub)

1. Alienación (Psicología social) 2. Pertenencia (Psicología social) 3. Movimientos sociales 4. Interacción social 5. Psicología social I. Kennedy, Duncan, 1942-, escritor de prólogo II. López Medina, Diego, traductor, autor de introducción

CDD: 302.544 ed. 23

CO-BoBN- a1135465

Para citar este libro:

<http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789586658034.9789586658041.9789586658058>

Para citar el Prólogo:

<http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789586658034.9789586658041.1>

Para citar el Estudio introductorio:

<http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789586658034.9789586658041.2>

© Peter Gabel, *The Desire for Mutual Recognition Social Movements and the Dissolution of the False Self*. Nueva York: Routledge Press, 2018.

© La presente edición, 2024

© Peter Gabel, Duncan Kennedy, Diego López Medina

© Diego López Medina por la traducción

© Siglo Editorial

Carrera 31A No. 25B-50, Bogotá, D. C.

PBX (601) 337 77 00

<http://libreriasiglo.com>

© Universidad de los Andes | Facultad de Derecho

Vigilada Mineducación

Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero

de 1949 Minjusticia.

www.uniandes.edu.co

Portada

Gloria Diazgranados M.

Armada electrónica

Precolombi EU, David Reyes

ISBN: 978-958-665-803-4

ISBN EPUB: 978-958-665-804-1

ISBN PDF: 978-958-665-805-8

(Colección) ISBN: 978-958-665-000-6

Impresión

Panamericana Formas e Impresos

Calle 65 n.º 95-28, Bogotá, D. C.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada o transmitida por sistemas de recuperación de información en ninguna forma y por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Para Lisa

ÍNDICE

Prólogo al libro de Peter..... <i>Duncan Kennedy</i>	13
Estudio introductorio. CÓMO COVIBRAR (Y NO SIMPLEMENTE LEER) UN LIBRO DE TEORÍA SOCIAL Y JURÍDICA... .. <i>Diego López Medina</i>	37
EL DESEO DE RECONOCIMIENTO MUTUO Los movimientos sociales y la disolución del falso yo	
Agradecimientos.....	59
Prefacio	61
Introducción.....	65
Capítulo 1. EL DESEO DE MUTUO RECONOCIMIENTO	89
Capítulo 2. LA NEGACIÓN DEL DESEO, EL TEMOR AL OTRO Y LA FORMACIÓN DEL FALSO YO	101
Capítulo 3. HUMILLACIÓN, AUTORIDAD, JERARQUÍA ..	149

Capítulo 4. COMUNIDADES IMAGINARIAS: LA FAMILIA, LA NACIÓN Y LA “RAZA”	173
Capítulo 5. LENGUAJE, PENSAMIENTO, IDEOLOGÍA	205
Capítulo 6. EL SISTEMA ECONÓMICO COMO RED DE RECIPROCIDADES ALIENADAS	241
Capítulo 7. LA POLÍTICA COMO LA LUCHA POR DETERMINAR QUIÉNES “SOMOS”: SOBRE LA NECESIDAD DE CONSTRUIR UN “UNIVERSO PARALELO”	265
Capítulo 8. CONOCIMIENTO, VERDAD Y COMPRENSIÓN.....	311
Capítulo 9. EL MOVIMIENTO DESCONFÍA DE SÍ MISMO: SOBRE LA NECESIDAD DE ESPIRITUALIZAR EL ACTIVISMO SOCIAL	357
Capítulo 10. EL ACTIVISMO SOCIOESPIRITUAL: O DE CÓMO LIBERARNOS DEL ENCIERRO EN EL FALSO YO PARA ESTAR PRESENTES CON “EL OTRO” Y, CONJUNTAMENTE, SANAR Y REPARAR EL MUNDO EN QUE VIVIMOS.....	391
Glosario.....	447
Los autores	467

La verdadera cordura implica, de una forma u otra, la disolución del ego normal, ese falso yo tan competentemente ajustado a nuestra realidad social alienada: implica la aparición de los mediadores arquetípicos "internos" del poder divino y, a través de esta muerte, el renacimiento y el posible restablecimiento de un nuevo tipo de funcionamiento del ego, el ego que ahora sirve a lo divino y no el que lo traiciona.

R. D. Laing, *The Politics of Experience*

PRÓLOGO AL LIBRO DE PETER GABEL*

Duncan Kennedy

EL ESTILO

Lo primero que hay que advertir es que Peter Gabel tiene un estilo llamativo y más bien poco familiar, que hace parte del mensaje. La mayoría de los filósofos de las corrientes dominantes en el mundo angloamericano aspiran a que su “voz personal” desaparezca y que el lector, en consecuencia, quede en frente del lenguaje como si este fuera un medio transparente que da acceso directo al mensaje del escritor, en vez de tratarse *de uno los elementos esenciales* del mismo mensaje. Opuesto a este estilo, existe otra forma de escritura filosófica que usan muchos de los autores que han influenciado de forma más íntima a Peter Gabel y que escriben en algo así como un lenguaje privado, en el que la complejidad de los elementos (vocabulario, gramática, sintaxis, alusiones oscuras y cultas) semeja características de esa comunidad discursiva, aunque a veces la complejidad y oscuridad del estilo parecen exceder por mucho la dificultad intrínseca del tema que se examina. En el libro de Peter, pues, el estilo es parte del mensaje. El

* Para citar el Prólogo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789586658034.9789586658041.1>

estilo llamativo y poco familiar es esencial para el éxito en la poesía o en los cuentos cortos, pero su uso resulta ser un acontecimiento literario mucho más impresionante cuando se intenta mantener esta forma de escribir brillante y heterodoxa a lo largo de las muchísimas oraciones y silogismos de todo un libro completo de teoría social, como es este que el lector tiene en sus manos.

He aquí un ejemplo que tomo de la introducción del libro:

Cuando hablo de la reespiritualización del mundo, lo que simplemente quiero decir es que los seres humanos estamos unidos por el espíritu, que existe una fuerza vital vibrante que nos une y que es social por naturaleza, aunque invisible al ojo “desnudo” y objetivador; y aún más, que el anhelo de este espíritu social está en el centro de nuestra búsqueda de sentido en la vida y que está en el corazón de la motivación humana en los campos de la economía, la política, la psicología, la vida personal, en fin, de todo. (p. 32)

Esta oración ilustra una característica definitoria del estilo de Peter: escribe oraciones largas acompañadas con muchas, y a veces con muchísimas, cláusulas subordinadas. Esto nos da la sensación de que el autor está hablando lentamente, en vez de escribir, mientras desarrolla paso a paso una idea que quiere exponer de manera compleja y bella. El lector debe leer lentamente este texto porque el que corra agitadamente por sus páginas se perderá en el argumento.

O puede ser también que Peter Gabel no esté hablando, sino más bien cantando o salmodiando. Esto nos ayuda a entender otro aspecto de su escritura: la repetición de algunas oraciones e ideas largas que son centrales y que le recuerdan al lector que Peter puede que esté hablando en un lenguaje poco familiar a primera vista pero que, ahora, en la repetición, se está convirtiendo en una segunda naturaleza para nosotros

los lectores, así como para el mismo autor. La oración larga no resulta larga porque tenga una lógica interna extremadamente compleja, como si estuviéramos leyendo a Immanuel Kant, y no se trata tampoco de la estructura de una lengua germánica en la que la oración nos lleva al punto de la idea tan solo al final de la construcción gramatical. Las oraciones largas parecen provenir de una novela, transmitiendo así la comprensión del tema desde el punto de vista de Peter: parece como si estuviéramos oyendo directamente el flujo de conciencia del filósofo.

Pero como ocurre en el lenguaje complejo de los filósofos, los elementos repetidos, los estribillos del libro (el coro que se canta entre estrofas) se compone de abstracciones que se desarrollan poco a poco. Aparece una clara ambición filosófica que se presenta, sin embargo, en lo que parece ser un lenguaje y un estilo antifilosóficos.

Las abstracciones no son metafísicas, no son acerca del espacio y el tiempo, y tampoco son abstractamente éticas, como si fueran meditaciones abstrusas sobre el significado de la libertad. Las abstracciones buscan más bien ser simplemente descriptivas de las verdades más cotidianas de nuestra existencia. Verdades que se enuncian para desestabilizar al lector.

Así ocurre, por ejemplo, cuando Peter enuncia lo que en su opinión es el mensaje doble que transmite el adulto al niño en el mismísimo momento en que el niño es aceptado dentro la existencia social:

... el núcleo del mensaje disociado y disociador del adulto al niño (en la mismísima forma como el niño es originalmente reconocido a la existencia) es el siguiente: deséame, pero suprime ese deseo so pena de que tengamos que terminar nuestra relación. Para estar “conmigo” debes tener un papel artificial, que constituye lo que realmente soy y que será también lo que yo creo que tú realmente eres (p. 107)

¿Y CÓMO SABEMOS SI ES VERDAD LO QUE DICE PETER?

Una primera reacción ante la presentación de estas abstracciones –que por amplias dan vértigo– es preguntarnos cómo podemos saber si son verdaderas. Peter tiene una respuesta muy interesante para esto que consiste en decir que él no está tratando de probar nada (en el sentido de respaldar sus afirmaciones con evidencia o con argumentos o dentro de una lógica que valide su discurso). Él más bien está tratando de pintar y de mostrarnos un cuadro (en un caballete) en el que busca representar nuestra común situación humana y luego, volteándose hacia nosotros, como lectores, nos pregunta: “¿*tiene sentido para ti* esto que te estoy mostrando?”.

Esto puede sonar demasiado superficial como para ser tomado en serio. Yo lo describiría mejor como una estrategia de alto riesgo y con mucho en juego que, sin embargo, no ha sido escogida a la ligera. Peter tiene una íntima confianza en que muchos de sus lectores se conectarán intuitivamente con sus afirmaciones que, por tanto, resultarán general, e incluso universalmente, compartidas. Todo depende de su capacidad como autor de “pintar bien” la escena que intuitivamente llamará nuestra atención al tiempo que espontáneamente sabremos que está diciendo “la verdad”.

Por ejemplo: si regresamos a esa primera larga oración que cité arriba, intuitivamente me parece que es verdadera. Nos presenta una idea que yo sé que no puedo probar analíticamente, pero que constituye el fundamento de gran parte de la forma en que vivo mi propia vida. En mi opinión, la carga de la prueba se traslada ahora a cualquiera que niegue la tesis de la unidad entre sujetos humanos en el anhelo de conexión, y ya no nos corresponde probarla a los que insistimos en ella desde una perspectiva más romántica y filosófica. Así que, al leerlo, yo reaccioné con intensa alegría, no con escepticismo, y me dije a mí mismo: “¡Sí, tal cual!”, mientras

que quedé con una enorme expectativa de a dónde iría Peter luego de esta gran apertura discursiva.

Pero, preguntémosnos una vez más, ¿constituye esto “verdadero conocimiento”? Claramente no, si por “conocimiento” queremos decir lo demostrable de acuerdo con los cánones de la argumentación racional que arranca de premisas aceptadas y de hechos conocidos a conclusiones que son necesarias si se aceptan las premisas y los hechos. Pero como Peter lo señala en el libro, él está escribiendo desde una comprensión diferente de lo que verdaderamente constituye “entender” los fenómenos que se nos presentan a cada momento. Sus compañeros de ruta en este estilo son Husserl y Heidegger, con quienes Peter comparte la idea de que el conocimiento es una aprehensión cognitiva de la realidad que, sin embargo, se nos resiste y nos pone obstáculos. Construimos el significado en nuestra vida cotidiana por medio del despliegue de inferencias intuitivas, de forma mucho más frecuente de lo que somos capaces de utilizar un modo estrictamente analítico de pensamiento. Debo decir, por tanto, que el segundo párrafo que cité de Peter (el del niño) me gusta menos que el primero porque tiene, a mi juicio, un tono ligeramente paranoico.

Pero la idea es montarnos en el viaje al que nos han invitado, contrastando lo que Peter dice con nuestra propia comprensión intuitiva de las situaciones cotidianas que nos interesan, negándole al autor su “autoridad” omnipotente (aunque esto no sea siempre posible de forma integral), mientras que mantenemos una atención (mejor si es “amorosa”) al desarrollo del libro.

EL PECADO ORIGINAL

La segunda cita (la del niño) constituye la versión del pecado original según Peter. Reconstruyamos la secuencia: el niño (completamente impotente y dependiente) experimenta cómo

el adulto ya no tiene la capacidad básica de satisfacer su deseo infantil de conexión amorosa porque el adulto ya ha construido un falso yo con el que se defiende del temor que siente de ser rechazado y humillado por el otro. Este falso yo ha tomado el control de todo, incluso del encuentro inicial con el niño que aspira a una ternura imposible. Se forma así un círculo que nunca podrá romperse.

En la sociedad que forma estas falsas identidades, nadie pide o recibe el reconocimiento humano genuino; todos creen genuinamente que las identidades falsas que presentan a los otros constituyen su verdadero ser. El falso yo, que vive en constante miedo del otro, crea los entes ilusorios de la “ideología” y de la “autoridad”, con los cuales construye la justificación (¡es necesario!, ¡es deseable!) del mundo del falso yo y con los que impone la obediencia a la norma que ordena la mutua alienación.

El falso yo desarrolla así un ideal y un deber que se autoimponen, el de exigirse lo máximo para responder a los requerimientos de la ideología que impone la autoridad y que se traducen en “productividad” y “perfección” en el trabajo, en el hogar, etc.

La familia, la economía y la vida política son todas configuraciones del falso yo falso que se organiza de forma muy similar en los diferentes campos: están los personajes de “madre” y de “padre” en la familia, el de “consumidor” y el de “trabajador” que maximizan sus curvas de utilidad, el de los “votantes” en las elecciones, los “ciudadanos”, los “políticos”, todos ellos similares a la presentación artificial que hacen de su propio yo los “locutores” y los “presentadores de televisión”. La idealización de la familia, los placeres de la maximización de la riqueza, la “comunidad” política y la “nacionalidad” son todas falsedades con las que nos persuadimos entre nosotros mismos, en las que todos creemos y que pensamos que están

dentro de nosotros mismos en un esfuerzo para apaciguar el dolor que causa la alienación mutua.

No se trata de una imagen agradable. Pero no se trata tampoco de las desesperanzadas descripciones que provienen de las tendencias más clásicas de la teoría crítica. En la obra de Peter, no hay nada que se parezca a la lógica marxista en la que la “base económica capitalista” determina necesariamente la configuración de la “superestructura política y cultural”. No hay nada del desencanto weberiano con la racionalización y la burocratización que lentamente todo lo estrangula, salvo cuando nos escapamos hacia la espiritualidad mística o esotérica, o hacia el éxtasis de la creatividad sexual y artística. Nada del sentido de “muerte de la razón” de la que hablaba la Escuela de Frankfurt y que nos dejaba sin protección alguna frente a la barbarie, de un lado, y frente a las rutinas culturalmente degradadas de nuestra vida cotidiana del otro.

LA REDENCIÓN

El “pecado original” supone un obstáculo enorme, incluso absoluto, entre nosotros los lectores y aquellas partes del libro en que Peter dibuja la distopía de nuestra alienación estructural. Pero cada vez que Peter reitera la historia de nuestra vulnerabilidad en el modo poético de la constante repetición, en ese mismo momento suenan, de forma barroca, dos contrapuntos igualmente importantes.

El primero es que incluso en los peores momentos de nuestra aparente rendición a las exigencias de los personajes sociales rígidos y vacíos, existe una parte en todos nosotros que se levanta en rebeldía, que no se rinde, que lucha contra su propio temor del otro y en contra de las limitaciones que la alienación humana nos ha impuesto. De manera que, al final de cuentas, el yo anhelante y amoroso nunca queda

completamente anulado. Nunca quedamos completamente aislados y blindados de los demás, ni nunca renunciamos de forma total a buscar rutas de conexión auténtica de vez en cuando, aunque sea marginalmente, algunas veces de forma completamente accidental, cuando tenemos la buena suerte de, en el momento justo, mirar con nuestros ojos verdaderos que están casi siempre escondidos detrás de nuestras máscaras.

El segundo contrapunto igualmente dominante es que en las construcciones sociales que parecen dominar la vida de las falsas identidades en la familia, el mercado y la política son apenas eso, construcciones. La estabilidad del sistema descansa en el factor absolutamente contingente de que todos los participantes estén de manera continua reflejando entre ellos las falsas necesidades de tal forma que cada uno se sienta obligado a creer precisamente porque todos los demás creen (cuando, de hecho, nadie cree genuinamente en la imagen falsa). Para Peter, pues, la jaula de hierro es en realidad un enclenque castillo de naipes donde vive un emperador que, como en el cuento, no trae ropa alguna.

Existe una tercera posibilidad, que Peter muestra como la salvación frente a nuestro “pecado original”, cuando participamos en los movimientos sociales.

A través del movimiento social, el nosotros real es capaz de constituirse a sí mismo y de manifestarse, irrumpiendo de su anterior condición agazapada y escondida a través de una generosa circulación social de confianza que rebota de persona en persona –podríamos decir que el nosotros real es capaz, momentáneamente al menos, de vencer el temor que lo contiene mediante la vigilancia constante que ejerce la jerarquía social y que se internaliza en el yo más profundo o subyacente–.

Peter cree que la participación en los movimientos sociales creará la posibilidad de reconectarnos con el otro de una forma que va mucho más allá del mero “reconocimiento”, tal y

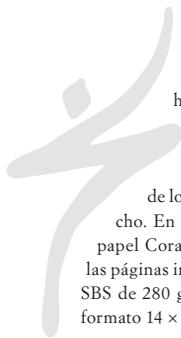
como ha sido teorizado en la reciente literatura psicoanalítica sobre la intersubjetividad.

Y mientras que esta literatura reciente ciertamente constituye un avance sobre el tradicional enfoque individualista del psicoanálisis en la psique individual, parece reiterar el problema de postular como deseable la situación en la que las personas “se reconocen” entre ellas a través de lo que he llamado el foso profundo de su separación, en vez de disolver dicho foso mediante la elevación conjunta del ser social que se hace posible en la mutualidad radiante de presencia.

LA RECEPCIÓN ESTADOUNIDENSE DE LA TEORÍA CRÍTICA EUROPEA

Como lo entiendo, y como me gustaría interpretarlo para los lectores de este libro en América Latina, Peter expresa con profundidad, incluso con brillantez, un momento particular de la historia política y cultural de los Estados Unidos. Se trata de la recepción, emprendida al final de los años sesenta por un subgrupo de la élite intelectual, de las teorías críticas europeas que habían sido marginalizadas, e incluso reprimidas, en la *grand society* de los Estados Unidos de la posguerra (años cincuenta e incluso en los primeros años de los sesenta). Este subgrupo de la *intelligentsia* era pequeño y estaba inicialmente compuesto por jóvenes altamente educados, con inclinación filosófica, casi todos hombres blancos y también algunas mujeres blancas provenientes del feminismo radical y que llegaron a nuclearse en torno a la protesta y a la resistencia en contra del *statu quo* y del establecimiento social que lo imponía.

Asistimos así a la aparición de la “contracultura” en los múltiples movimientos sociales (la oposición al reclutamiento en Vietnam, el apoyo a los derechos civiles, el movimiento ambiental, feminista, de los derechos de los homosexuales,



El deseo del reconocimiento mutuo
es una publicación que
hace parte de la colección *Nuevo Pensamiento Jurídico*, editada por Siglo Editorial y la Universidad de los Andes, Facultad de Derecho. En esta publicación, se utilizó papel Coral Book Ivory de 70 g para las páginas internas y papel Propalcote SBS de 280 g para la cubierta, en un formato 14 × 21 cm.

DERECHO, JUSTICIA Y POLÍTICA



Los seres humanos nos estamos escondiendo detrás de los altos muros de nuestras vidas personales, desconectados, desconfiados. Evitamos la mirada de los demás y nos encerramos en nuestras próximas fantasías de éxito y consumo. Nos rehusamos a estar con otros, a entrar en el “movimiento” con otros. ¿Qué consecuencias tiene esta desestructuración y deculturación del hombre moderno en el campo del derecho y la política? Gabel nos narra con precisión este malestar existencial y nos da pistas para recuperar nuestra conexión con los demás seres humanos, con la naturaleza y con el futuro.

Ver más

